



FACULTAD DE FILOLOGÍA

GRADO EN LENGUA Y LITERATURA ALEMANAS

TRABAJO DE FIN DE GRADO

CURSO 2016 / 2017

TÍTULO: Identidad en el exilio. Análisis de *Transit* de Anna Seghers

AUTORA: Carmen Rojas Garrido

TUTORA: Miriam Palma Ceballos

Fecha:

Vº Bº del Tutor:

Firma:

Firma:

Índice

1. Introducción	3
2. Exilio alemán y Exilliteratur	4
2.1 Biografía de Anna Seghers	5
3. Identidad individual e identidad colectiva	7
3.1. Identidad en el exilio	11
4. Identidad en <i>Transit</i> de Anna Seghers	12
4.1. Identidad individual. Evolución del personaje y elementos autobiográficos	12
4.2. Escritura en el exilio como método de reivindicación	17
4.3. Análisis de identidad colectiva en la novela	22
5. Conclusiones	25
6. Bibliografía	26
6.1. Obras citadas	26
6.2. Obras consultadas	28

1. Introducción

El presente trabajo, planteado como Trabajo de Fin de Grado de los estudios en Lengua y Literatura Alemana de la Universidad de Sevilla, tiene como objetivo analizar los conflictos de identidad que se literaturizan en la obra *Transit* de Anna Seghers y que pretenden ser un reflejo de algunos de los que tuvieron lugar en la Europa de ese periodo.

Para ello es fundamental tomar como referencia el contexto sociocultural de la época y ciertos elementos que caracterizan la literatura de la época del exilio (*Exilliteratur*). En este sentido, se analizarán algunas de las características de esta realidad social que se hace visible a través de la novela. Asimismo, se identificarán los elementos que, aún siendo ficticios, tienen ciertos paralelismos con hechos que realmente sucedieron en la vida de la autora y que sirven de apoyo para llegar a la idea de que la obra cumple una labor social y de protesta. Se hará, por tanto, una exposición de cómo proyecta la autora la situación de la sociedad en la obra, es decir, cuáles de los hechos ficticios son reflejo de la realidad.

Fundamental también para este estudio es el análisis de los procesos de construcción de identidad en los personajes de la obra que, según nuestra opinión, ayudan a entender aspectos de la problemática del colectivo en el exilio tras la Segunda Guerra Mundial.

La cuestión de la identidad en el exilio es un foco importante de la investigación de las ciencias sociales, la filología y, en concreto, de la germanística actuales. Para la correcta comprensión de los conceptos de identidad individual e identidad colectiva en nuestro trabajo ha sido importante el estudio *Kollektives Gedächtnis und kulturelle Identität* de Jan Assmann. La introducción del libro de Jorge Larraín, *Identidad Chilena*, nos ha sido también de gran utilidad para perfilar el concepto de identidad. Su importancia en este trabajo se debe a su explícita, exhaustiva y clara definición de un gran número de terminología relacionada con los conceptos de identidad individual y colectiva. A lo largo de este ensayo se definen claramente esos conceptos de manera diferenciada y también cómo se interrelacionan entre ellas. Del mismo modo, se desarrolla la importancia de la cultura dentro de la construcción de la identidad. Todo ello imprescindible para el análisis de los procesos de identidad en *Transit*. Es importante que todas estas definiciones parten de una perspectiva histórica, realizando una comparativa entre las corrientes psicológicas y constructivistas y unificando las ideas de prestigiosos sociólogos tan importantes como Anthony

Giddens, Zygmunt Bauman o George Zimmel.

Sobre la obra existen asimismo diversos estudios que ya analizaron con anterioridad la complejidad de los conceptos de identidad en general y, del mismo modo, su reflejo en la obra *Transit* de Anna Seghers. Un estudio primordial sobre el tema que se trata en este trabajo es *Transformative - transitäre – transgressive Identitätsmodelle autothematische Exilliteratur zwischen Moderne und Postmoderne* de Simela Delianidou en el que se analizan de manera detallada los procesos de creación de identidad que tuvieron lugar durante el periodo del exilio. También importante es el estudio *Der Bann der Zeichen: Anna Seghers' Entwürfe der Identitätsfindung* de Bernhard Greiner en el que podemos encontrar cómo se refleja el proceso de búsqueda de identidad en *Transit* a través de su simbología.

Tomando como punto de partida estos estudios y otros no citados en este trabajo, aunque si consultados, como *Transitorische Ästhetik Bertolt Brechts "Flüchtlingsgespräche" und einige exemplarische Fragen zum Schreiben im Exil* de Andrea Bartl y *Anna Seghers: Reclam Literaturstudium* de Sonja Hilzinger, entre otros, se desarrollará el tema de este trabajo teniendo en cuenta que la autora Anna Seghers y su obra *Transit* ya han sido foco de numerosos estudios anteriormente.

Apoyándonos en las aportaciones de estos estudios, se llevará a cabo un análisis de cómo se reflejan en la obra *Transit* de Anna Seghers algunos de los procesos de identidad que tuvieron lugar durante el periodo del exilio.

2. Exilio alemán y Exilliteratur

La novela *Transit* es considerada como una obra clave dentro la llamada *Exilliteratur*. Se estima que este periodo literario comienza a partir de 1933, ya que en este año Hitler toma el poder y un gran número de escritores se ve forzado a exiliarse fuera de Alemania.

El término *Exilliteratur* hace referencia a la creación literaria que tiene lugar durante todo el periodo del exilio alemán, pero cobra mayor fuerza en dos momentos específicos. Estos momentos coinciden, por una parte, con la segunda etapa de emigración debido al aumento del poder de Hitler a nivel internacional, es decir, entre 1936 y 1939; y, por otra parte, con la tercera etapa de emigración, que tiene lugar como consecuencia del comienzo de la II Guerra Mundial, entre 1939

y 1941. (Rupp 1999: 233)

En la mayoría de obras publicadas durante este periodo hay una intención, por parte de los escritores, de reivindicar su papel de responsabilidad en la sociedad alemana, ya que se consolidaba su cometido como intelectuales alemanes, alejándose de los intelectuales que se posicionaban como nacionalsocialistas.

Participaban de esta manera en la lucha activa contra el nazismo, el apoyo a la resistencia antifascista y la labor histórica y pedagógica de intentar reflejar los hechos sin mediación de la manipulación propia de las herramientas propagandísticas del nazismo. (Rupp 1999: 232)

Debido a esta intención reivindicativa, en muchas de las novelas no se aprecia una estructura o estética general que fuera común para la mayoría de las obras de este periodo, ya que el contenido y lo que se deseaba narrar primaba por encima del valor estético de la obra. (García 2013: 141)

Tampoco podemos delimitar una temática común para todas las novelas dentro de la literatura del exilio de una forma concluyente. Esto se debe a que los escritores trataban varias líneas argumentales en sus obras. Entre las líneas argumentales más comunes podemos destacar la descripción de tres momentos históricos que tuvieron lugar durante los años anteriores al exilio. Estos son: la vida en Alemania antes del ascenso del nacionalsocialismo, los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial y las experiencias relacionadas con la vida durante el periodo fuera de Alemania. (García 2013: 338)

La obra *Transit* describe los trámites de obtención de visados, entre otros documentos, que debían superar las personas para poder exiliarse. La complejidad de todos estos complicados trámites suponía un estado de angustia y de pérdida de identidad para el individuo que Anna Seghers quiso mostrar en su novela y que se analizarán a lo largo de este trabajo.

2.1 Biografía de Anna Seghers

Antes de realizar un análisis de *Transit* es importante conocer algunos datos de la biografía de la autora. Por un lado, para poder entender los motivos que llevaron a Anna Seghers a elegir la época del exilio como tema de esta novela y por otro lado porque, como se desarrollará ampliamente a lo largo de este trabajo, los paralelismos entre la vida de la autora y los personajes de la novela reflejan su intención de escribir una obra con carácter documental.

Anna Seghers escribió *Transit* entre 1940-1941, periodo que coincide con la etapa de huida de la escritora desde Marsella (Francia) y también con el proceso de exilio definitivo en Méjico. La novela fue publicada por primera vez en 1944 en español en Méjico y en inglés en EE.UU., y hasta 1951 no se publicó en alemán. (Bravcová 2008: 33)

Anna Seghers (cuyo nombre real era Netty Reiling) nació en Mainz en 1900 y fue educada en su niñez bajo estrictas normas y según las costumbres judías, aunque abandonó estas costumbres y creencias religiosas antes de la Segunda Guerra Mundial. Fue entonces, en 1920, cuando empezó a estudiar Historia del Arte en la universidad de Heidelberg y se independizó, alejándose del ambiente familiar judío en que vivía. También en la universidad comenzó a conocer las teorías socialistas y a acercarse al marxismo a través de Laszlo Radvanyi¹, con el que se casó en 1925. (Camarena 2007: 415)

A partir de 1926 comenzó a vivir en Berlín, y durante esa época empezó a escribir sus primeras obras, entró en el Partido Comunista Alemán y en la Unión de Escritores Proletarios. En 1933, Seghers sufrió su primera detención y decidió emigrar a Francia. Durante estos años, en los que ya tenía dos hijos, participó en las actividades políticas de los emigrantes y sobre todo en la creación del *Volksfront*.² (Camarena 2007: 418)

Un tiempo después, cuando comenzó la ocupación de Francia por parte de Alemania, el marido de Seghers fue internado en el campo de concentración de Vernet y después fue trasladado al campo de concentración de Les Milles, cerca de Marsella. Este fue el motivo por el que la escritora decidió mudarse a esta ciudad, y fue allí donde comenzó los trámites necesarios para conseguir emigrar a Méjico, donde se instaló definitivamente. Seghers consiguió visados para ella y sus hijos con su nombre artístico, pero para conseguir que su marido viajara con ellos y pudiera salir del campo de concentración, tuvo que pedir un segundo visado a nombre de Netty Radvanyi y cambiar la identidad de su marido, que comenzó a utilizar el pseudónimo Johann Lorenz Schmidt, nombre que había utilizado anteriormente, cuando tuvo que huir desde Hungría a Viena, al haber estado

¹ Laszlo Radvanyi (conocido posteriormente como Johann Lorenz Schmidt) nació, al igual que Anna Seghers, en una familia judía. Estuvo relacionado con actividades políticas radicales y fue un fiel defensor del Marxismo, dirigiendo durante unos años la *Marxistische Arbeiterschule* de Berlín.

² El *Volksfront* o Frente Popular Alemán (1936-1939) fue una plataforma política, antifascista y democrática que defendía la resistencia comunista. Sus ideales estaban sustentados por escritos como *Deutsche Ideologie*, *Begründung eines deutschen Volksfrontprogramms* y *Freiheit*.

relacionado con políticas radicales.

En los años de exilio en Méjico, continuó la labor de mantener el *Volksfront* y participó en la publicación de varias revistas culturales donde presentaba fragmentos de sus obras. (Brabcová 2008: 19)

En 1947, Anna Seghers volvió a Alemania, concretamente a Berlín. Decidió vivir en la R.D.A., donde su labor como escritora no fue fácil debido a que la Unión Soviética tenía unas fuertes medidas restrictivas respecto al contenido de las obras que podían ser publicadas y, por otra parte, en la R.F.A. no alcanzó el reconocimiento que merecía, presumiblemente por el hecho de que se la relacionaba con los ideales socialistas.

En las siguientes afirmaciones que Anna Seghers realizó durante esta época, se ve reflejada la importancia que tenía para ella la literatura. Ya que la consideraba un instrumento de crítica con el que poder documentar los horribles hechos sucedidos durante el nacionalsocialismo y también como una herramienta política de lucha antifascista.

Man fragt mich oft, warum ich nach dem Krieg in diesen Teil Deutschlands fuhr, der damals die Sowjetzone war, und nicht in meine Heimat an den Rhein. Darauf antwortete ich: weil ich hier die Resonanz haben kann, die sich ein Schriftsteller wünscht. Weil hier ein enger Zusammenhang besteht zwischen dem geschriebenen Wort und dem Leben. Weil ich hier ausdrücken kann, wozu ich gelebt habe. (Batt 1980: 168)

No fue hasta los años 70 y 80, en los que se comenzaron a realizar investigaciones sobre el exilio, cuando el nombre de la escritora volvió a resurgir de nuevo.

Desde la década de los 80 la autora es una de las escritoras en lengua alemana más célebres del siglo XX. Su obra ha recibido numerosos reconocimientos, ya que es sin duda una ventana al pasado reciente del pueblo alemán. (Camarena 2007: 419)

Anna Seghers murió en 1983 en la R.D.A.

3. Identidad individual e identidad colectiva

Antes de realizar un análisis de los procesos de identidad del individuo dentro de la obra *Transit*, es importante definir los conceptos de identidad individual e identidad colectiva, de los que

partiremos para desarrollar este trabajo.

Uno de los estudios sobre el tema que puede ayudarnos a comprender estos conceptos es la introducción del trabajo *Identidad Chilena* de Jorge Larraín.

El autor defiende que el concepto de identidad se entiende como “la manera en que los individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse -‘identificarse’- con ciertas características.” (Larraín 2010: 23).

Para diferenciar los conceptos de identidad individual e identidad colectiva, podríamos decir que la identidad individual hace referencia al proceso de construcción de identidad propia de un individuo y la identidad colectiva se define como el grupo de características culturales o sociales que un grupo de individuos comparte.

Sin embargo, la identidad individual y la colectiva están interrelacionadas y se necesitan mutuamente. Los individuos se definen por sus relaciones sociales y la sociedad cambia a través de acciones individuales. (Larraín 2010: 35)

Es decir, las personas forman su identidad individual a través de la identificación con ciertas características comunes que comparten con otros individuos. De este modo, se adscriben a ciertas categorías o identidades colectivas y se sienten parte de un grupo, clase o estatus social, es decir, comienzan a formar parte de una identidad colectiva.

Otra característica importante de la identidad concebida como construcción, tanto individual como colectiva, es que no es estática, ya que va evolucionando con las vivencias del individuo o las circunstancias históricas, como explica en *Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica* Manuel Maldonado Alemán:

La identidad no es un hecho sustancial, inamovible o atemporal. Los entes de identificación que conforman las identidades varían según el tiempo, el contexto y el lugar. Cuando se trata de una colectividad, la identidad se sustenta en la existencia de unas propiedades que comparten sus miembros, que se han ido forjando en el transcurso del tiempo y cuya vigencia se circunscribe a unas circunstancias determinadas. [...] Las identidades se construyen, esto es, surgen, se transforman y desaparecen. (Maldonado 2010: 173)

Cada una de las categorías de identidad que se comparten con uno o más individuos o un colectivo,

son identidades culturales. Dos factores determinantes en este tipo de sentimientos de identidad a lo largo de la historia son los conocidos como “clase” y “nación”, como ilustra J. Larraín en su ensayo.

Primero, los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas. Al formar sus identidades personales, los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características tales como religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad. En este sentido puede afirmarse que la cultura es uno de los determinantes de la identidad personal. (Larraín 2010: 25-26)

Los sentimientos patrióticos surgen de esta identificación con uno o varios colectivos de la sociedad, generando a su vez sentimientos de lealtad hacia el sistema y hacia otros miembros de esas mismas comunidades.

Este tema también fue desarrollado por Eric Hobsbawm en su obra *Identidad*. Con respecto a la identidad colectiva, el autor sostiene que los seres humanos se definen dentro de un grupo social generalmente a través de definiciones negativas. Es decir, se adscriben dentro de la identidad colectiva dejando fuera las características negativas de otros colectivos ajenos al propio (ya sea de otra raza, nación, religión...)

También según el autor, el concepto de nación ha sido, desde el siglo XX, uno de los principales factores determinantes a la hora de la identificación del individuo con una identidad colectiva. Cuando un individuo nace y vive en un país específico, se siente parte del grupo de personas de este país y comparte con ellos el sentimiento de patria.

Esta idea de identificación colectiva es muchas veces la causa del rechazo a las personas extranjeras, en especial los inmigrantes, por considerarlas diferentes. Según este tipo de identificación, alguien que no pertenece a la nación propia está fuera del grupo social al que pertenece el individuo y, por ello, muchos individuos afirman que esas personas extranjeras no tienen los mismos derechos que las personas nativas de un país.

A lo largo de este siglo dos peligrosas ideas han contaminado al Estado territorial: la primera es que de alguna manera todos los ciudadanos de tal Estado pertenecen a la misma; y la segunda es que lo que une a estos ciudadanos sería algo así como una etnicidad, lengua,

cultura, raza, religión o antepasados comunes. Las palabras “Estado” y “Nación” han pasado a ser intercambiables, como en el término Naciones Unidas. Y a la inversa, cualquier grupo de personas que se considera unido por una etnia, lengua, etc., reivindica el derecho a poseer para sí un Estado territorial. (Hobsbawm 1998: 55-56)

Más adelante se comprobará cómo esta afirmación se confirma en la novela, cuando algunos de los personajes muestran falta de solidaridad y empatía hacia otras personas por motivos similares a los descritos.

Por otro lado, no podemos olvidar que uno de los elementos determinantes en la formación de la identidad colectiva es la cultura. Esto se refleja en el estudio sobre la identidad de Jan Assmann titulado *Kollektives Gedächtnis und kulturelle Identität*.

En este trabajo, Assmann defiende que la cultura y la sociedad en las que un individuo se desarrolla son un factor principal a la hora de la evolución de su identidad individual y de su posterior identificación con una identidad colectiva concreta. Del mismo modo, la negación de la cultura o la sociedad a la que se pertenece también influyen en estos procesos de creación de identidad.

En el siguiente fragmento del mencionado estudio de Assmann, podemos ver como se refleja esta idea.

Kultur und Gesellschaft sind Grundstrukturen, d.h. irreduzible Grundbedingungen des Menschseins überhaupt. Menschliches Dasein, wie wir es kennen, ist nur auf dem Boden und im Rahmen von Kultur und Gesellschaft denkbar. Auch der Eremit, der beiden abschwört, ist von ihnen geprägt und hat im Gestus der Negation (der „Entsagung“) an ihnen teil. Auf der Ebene der Grundstrukturen vermitteln bzw. „produzieren“ sie Identität, die immer personale, aber nicht unbedingt kollektive Identität ist. (Assmann 1988: 137)

Dada la importancia de la cultura en la creación de identidad del individuo, la pérdida de ese sentimiento que une al individuo con un determinado grupo social, crea un gran conflicto interno. El individuo se siente excluido de esa identidad colectiva a la que pertenecía y pierde, por tanto, los aspectos de su identidad individual que compartía con ese grupo social. Es entonces cuando el individuo comienza a cuestionarse su identidad y tienen lugar las crisis de identidad.

En el periodo de tiempo en el que está situada esta obra, tuvieron lugar fuertes crisis de identidad en los individuos que se vieron forzados a exiliarse. Por ello, en el siguiente apartado de este

trabajo se definirán los procesos de identidad que tienen lugar generalmente en los individuos que emigran fuera de su país.

3.1. Identidad en el exilio

Así pues, como se ha comentado en el anterior punto, durante los procesos de migración los individuos suelen, en un gran número de casos, sufrir crisis de identidad.

Ana Esteban Zamora, entre otros, en su trabajo *El desarraigo como vivencia del exilio y de la globalización*, defiende que los individuos sufren un proceso de desarraigo cultural al no identificarse con la cultura del país en el que han comenzado a vivir. Por esto, un gran número de migrantes no se identifica con la identidad colectiva de su nuevo país.

Podemos ver como esta idea se refleja en el siguiente fragmento del estudio:

Durante el exilio hay un aspecto de gran importancia para los sujetos que va a constituirse como una gran barrera y que en muchos casos es insuperable. Me estoy refiriendo al problema de la identidad nacional, social y cultural, que va a tener su expresión en el desarraigo cultural. El exiliado se ve despojado en un momento de toda una vida pero también de una identidad. Se le arrebató su país, su sociedad, su cultura. Llega a otra nación donde en muchos casos se habla otra lengua, hay otras costumbres, formas de pensamiento distintos... Es indudable que en una situación así se produce una tremenda crisis de identidad (Esteban 2002: 11)

En el caso de los exiliados alemanes, este desarraigo cultural fue aún mayor ya que, por un lado, no sentían que pertenecieran a los países en los que tenían que vivir mientras estaban en el proceso de tránsito ni posteriormente en los países en los que comenzaron a vivir como exiliados. Y, por otro lado, muchos de ellos empezaron a sentir que tampoco se identificaban con el país que habían dejado atrás porque no deseaban verse representados por las horribles masacres que se perpetraban en Alemania.

Con respecto, a la identidad individual y la colectiva, Ana Esteban también defiende que en los casos de personas exiliadas la pérdida de la identificación con los valores culturales y sociales comunes de otros individuos, es decir, la pérdida del sentimiento de pertenencia a una identidad colectiva, provoca que su identidad individual sufra un proceso de desestructuración, ya que comienza a percibir que los valores con los que anteriormente se identificaba ya no le son útiles

para relacionarse en esta nueva sociedad o cultura.

Es entonces cuando tiene lugar una crisis de identidad en el individuo que, generalmente, se ve forzado a reconstruir su concepto de identidad individual adquiriendo nuevos valores, nuevas ideas, nuevas formas de relacionarse y, en algunos casos, un nuevo idioma para poder identificarse y formar parte de la identidad colectiva del país que ahora le acoge.

En el siguiente fragmento del estudio podemos observar como Ana Esteban expone estas ideas:

Las crisis de identidad aparecen de un modo claro y evidente en los procesos migratorios, cuando el individuo se encuentra con otra sociedad que no es la suya y cuando su propia identidad sufre un resquebrajamiento ya que no le es útil como antes. Los paradigmas, la visión del mundo han cambiado y el sujeto percibe y experimenta dolorosamente que su identidad, sus valores, los que le identifican y le ayudan a sobrevivir, ya no le sirven. Es entonces cuando se produce la crisis que conlleva posteriormente, en el mejor de los casos, a una reconstrucción de la identidad. (Esteban 2002: 28)

La imposibilidad de adscribirse a las nuevas identidades colectivas también provoca, en ocasiones, que los individuos no sean capaces de relacionarse de forma plena con los individuos que viven en el país al que se exilian y creen, así, identidades colectivas diferenciadas y propias con otras personas inmigrantes. A lo largo de este trabajo podremos observar como este hecho se refleja en la novela *Transit* a través de los vínculos que los personajes exiliados crean entre ellos.

4. Identidad en *Transit* de Anna Seghers

4.1. Identidad individual. Evolución del personaje y elementos autobiográficos

El protagonista de la novela, un hombre de mediana edad del que no se tienen muchos datos, ha escapado de un campo de concentración, donde habría sido humillado y privado de su voluntad como individuo. A partir de este acontecimiento, el protagonista se convierte en un fugitivo sin rumbo fijo.

Una serie de acontecimientos lo llevan a obtener la documentación del escritor Weidel, que se ha suicidado recientemente. Así que decide que la mejor opción es adoptar su identidad y seguir la corriente de personas que buscan un visado para huir de Alemania.

Se deja llevar por los trámites y los movimientos migratorios para salir del país y encontrar un

lugar más seguro, pero este estado de inseguridad hace que el sentido de identidad del protagonista sea aún más difuso.

Durante este proceso de tránsito, el protagonista va pasando por una evolución interna. Al principio, decide comenzar los trámites de búsqueda de visados porque es la única opción que tiene, ya que solo si demuestra que quiere dejar el país, le permitirán quedarse por un tiempo.

Es por esto que decide aceptar los acontecimientos que están teniendo lugar a su alrededor y dejarse arrastrar por estos procesos de tránsito, como queda reflejado, por ejemplo, en la siguiente intervención del protagonista en la novela: “Und wenn mein Leben vorerst nichts sein sollte als ein Herumgeschleudertwerden, so wollte ich wenigstens in die schönsten Städte geschleudert werden, in unbekante Gegenden“. (Seghers 1977: 23)

Después de esto, durante gran parte de la novela el protagonista se siente seguro de su decisión de no emigrar pero llega un momento en que comienza a sentir dudas sobre su motivación en la vida y se da cuenta de que no tiene ninguna meta a la que pueda aspirar. Esto refleja una crisis de identidad en el individuo, ya que por primera vez se plantea sus valores e ideales, es decir, se plantea su concepto de identidad individual.

Hasta este momento la única motivación que existía en su vida era el hecho de tener que huir y esconderse, no tenía posibilidades de plantearse ninguna otra opción que no fuera esa. Pero llegado a este punto de la narración, el protagonista se da cuenta de que las bases sobre las que ha construido su identidad, todas basadas en obligaciones externas y no en deseos propios, no son consistentes y que por primera vez tiene la libertad de elegir sobre su propia vida.

En el siguiente fragmento de la obra, una conversación entre el protagonista y Heinz (personaje que fue su compañero en el campo de concentración), podemos apreciar las dudas que le asaltan y la incertidumbre ante la falta de metas en su vida.

-Gerade dadurch fährst du jetzt weg. Du hast es gut, du bist nicht wie ich, du hast dein Ziel.

-Du könntest dir sicher auch selbst helfen, abfahren.

-Von dieser Art Ziel spreche ich nicht. Ja, diese Art Ziel kann ich mir beschaffen, ein Ziel und einen Schiffsplatz. Visen nach Gott weiß was für Ländern kann ich mir beschaffen. Transitvisen, Visa de sortie, dazu bin ich wohl der Mann. Aber was nützt es mir, daß mir einerlei ist, wohin ich fahre, da mir das meiste einerlei ist? (Seghers 1977: 98)

Más adelante aparece Marie. Ella llega a Marsella para buscar a su marido Weidel, ya que le llegaron rumores de que él se encontraba allí; lo que realmente ocurría es que el protagonista había adoptado su identidad, pero este dato es desconocido para Marie.

A medida que la narración va avanzando, Marie y el protagonista se conocen pero él no es capaz de confesarle que su marido ha muerto ni que él se ha enamorado de ella.

A raíz de este acontecimiento, podemos apreciar cómo el protagonista comienza a tener una motivación por vivir y, por primera vez, también una meta; estar con Marie.

Como podemos apreciar en el siguiente fragmento de la obra, lo que el protagonista desea es quedarse a vivir en Marsella con Marie y tener una vida tranquila y plena. Si esto sucediera, el protagonista se sentiría completo y se afianzaría de nuevo su identidad individual.

Sie wird in meinem Arm einschlafen und aufwachen. Das wird alles sein, dachte ich damals. Alle diese dürftigen Posten ergeben zusammen einen gewaltige Summe: das gemeinsame Leben. Nie zuvor hab ich mir etwas Ähnliches gewünscht, ich Wegelagerer. Jetzt aber, in dem Erdbeben, [...] wünschte ich mir das gewöhnliche Leben herbei wie brot und Wasser. (Seghers 1977: 119)

Finalmente, Marie toma la decisión de zarpar y abandonar Marsella, manteniendo la esperanza de encontrar a su marido allá donde esté. Es entonces cuando el protagonista se da cuenta de que su meta no es marcharse con ella porque nunca podrían ser felices juntos.

Por ello, decide quedarse a vivir en Francia y dejar de adoptar la falsa identidad de Weidel. Esto representa la necesidad de sentirse miembro de una sociedad y a la vez definirse como un individuo único con nombre propio. Esto solo se consigue cuando el protagonista deja de tener la necesidad de huir y pasa de ser un fugitivo a un ciudadano como cualquier otro.

Este cambio se refleja en el siguiente fragmento, ya que podemos apreciar como el protagonista decide abandonar el proceso de incertidumbre en el que vivía y comenzar a disfrutar de su propia identidad sin tener la necesidad de mentir y ocultarse para poder sobrevivir, buscando sus propias filiaciones. Llega a la conclusión de que lo mejor es empezar a vivir en Francia, sin tener que huir y con una vida cotidiana y plena que es lo que él tanto deseaba. Es por ello que podemos afirmar que el protagonista encuentra finalmente su verdadero concepto de identidad individual.

So gibt mir denn diese Familie, gibt mir dieses Volk bis auf weiteres Obdach. Ich helfe

beim Säen und Entraupen. Wenn die Nazis uns auch noch hier überfallen, dann werden sie mich vielleicht mit den Söhnen der Familie Zwangsarbeit machen lassen oder irgendwohin deportieren. Was sie trifft, wird auch mich treffen. Die Nazis werden mich keinesfalls mehr als ihren Landsmann erkennen. Ich will jetzt Gutes und Böses hier mit meinen Leuten teilen, Zuflucht und Verfolgung. Ich werde, sobald es zum Widerstand kommt, mit Marcel eine Knarre nehmen. Selbst wenn man mich dann zusammenknallt, kommt es mir vor, man könne mich nicht restlos zum Sterben bringen. Es kommt mir vor, ich kennte das Land zu gut, seine Arbeit und seine Menschen, seine Berge und seine Pfirsische und seine Trauben. Wenn man auf einem vertrauten Boden verblutet, wächst etwas dort von einem weiter wie von den Sträuchern und Bäumen, die man zu roden versucht. (Seghers 1977: 186)

Esta idea se ve reflejada en el estudio *Transformative - transitäre - transgressive Identitätsmodelle autothematische Exilliteratur zwischen Moderne und Postmoderne* de Simela Delianidou. El siguiente fragmento, perteneciente a este trabajo, defiende que la motivación del protagonista para comenzar a vivir con la familia Binnet en Francia es, por un lado, la necesidad de sentirse parte de la sociedad y dejar de sentirse solo. Por otro lado, también se ve motivado por el sentimiento de libertad que le ofrece el hecho de tener que dejar de huir y poder salir del angustioso proceso de tránsito en el que se encontraba.

Diese neue Identität, [...] findet der Protagonist in den Armen der französischen Familie Binnet wieder, die ihn wie ein Familienmitglied behandelt. [...] Dem Alleinsein, der Einsamkeit, und Vereinzelung, die einsetzt, als er sich von der bisherigen kollektiven nationalen Identität absetzt, setzt er eine neue Identität entgegen, die aus folgenden Aspekten besteht: Freiheit, im Sinne der Bewegungsfreiheit des Nicht-mehr-in-einem-Lager-eingesperrt-Seins und den normalen Alltag erleben zu dürfen und nicht permanent mit dem Exil-Dasein konfrontiert zu werden. (Delianidou 2010: 156)

Bernhard Greiner en su trabajo *Der Bann der Zeichen: Anna Seghers' Entwürfe der Identitätsfindung* defiende que el hecho de que Anna Seghers decidiera que el personaje protagonista de la obra debía permanecer en Francia, en lugar de huir, es símbolo de que aún en tiempos de exilio y de crisis de identidad hay algo que es importante no perder nunca; lo más profundo del ser humano y la identidad individual de cada uno, como se muestra en la siguiente cita.

Es steht aber gleichzeitig auch für die geschichtliche Wirklichkeit dieser Zeit schlechthin,

für eine Welt, in der alle flüchtig ist, jeder jeden im Stich läßt, in der zuletzt auch das von Flüchtigkeit bedroht ist, was für Anna Seghers immer das Festeste blieb, das Innerste des Menschen. Dieser transitären Welt, die einzig von Im-Stich-Lassern bevölkert scheint, stellt Anna Seghers wieder Akte der Identitätsfindung entgegen. Sie nehmen hier Gestalt an in Zeichen der Treue. (Greiner 1983: 150)

Esta idea, entre otras, junto con la presencia de elementos biográficos en la novela, refleja que una de las funciones de esta obra es la reivindicación y el compromiso político de la autora, hecho que se desarrollará en profundidad en el siguiente punto de este trabajo.

Por otro lado, también podemos afirmar que la presencia de estos elementos biográficos, que a continuación comentaremos, refleja que la situación de crisis de identidad que tiene lugar en la novela puede extrapolarse a una parte amplia de los alemanes de esta época.

La trama de la novela, como ya se ha explicado anteriormente en este trabajo, gira en torno a la problemática del proceso de búsqueda de visados y de la resolución de los trámites necesarios para conseguir huir de Alemania. Este hecho fue vivido en primera persona por Anna Seghers que, al ser perseguida por sus ideales comunistas, huyó a Francia, desde donde tuvo que pasar por un duro proceso para poder conseguir visados para ella y su familia.

Al igual que el protagonista de la novela, también Laszlo Radvanyi, el marido de Seghers, vivió la experiencia de estar retenido en campos de concentración. Por lo que podemos afirmar que la autora vivió este hecho muy de cerca. Además, el hecho de que su marido estuviera preso en un campo de concentración hizo más difícil la obtención de visados para la escritora.

Los paralelismos entre la vida de la autora y del protagonista de la novela reflejan que estos duros procesos de tránsito que desencadenaron una fuerte crisis de identidad en la sociedad, tanto de manera individual como colectiva, fueron reales y pueden extrapolarse a un amplio número de personas de la sociedad alemana de esa época.

Estos paralelismos representan principalmente la intención de otorgar un carácter documental a la novela por parte de la escritora. Es decir, la presencia de elementos autobiográficos respalda la veracidad de los hechos acaecidos durante el periodo del exilio y las duras experiencias del colectivo de exiliados.

En el siguiente fragmento del trabajo *Hotelleben bei Exilautoren. Vergleich der Romane „Transit“ und „Hotel Baalbek“* de Petra Jandourková se hace referencia a este hecho:

Der ganze Roman scheint sehr wahrhaftig zu sein. Einer der Gründe, warum Anna Seghers das Emigrantenleben so glaubwürdig beschreiben konnte, ist die Tatsache, dass sie das Leben des Exils so gut wie ihre Exilanten-Figuren kannte. Das heisst aber nicht, dass die Erlebnisse und Figuren in ihrem Roman eine reale Vorlage haben müssen.
(Jandourková 2011: 4.2.1)

Por ello, podríamos concluir que no se trata de una novela autobiográfica ni tampoco de autoficción, sino de una novela con carácter documental. Ya que la autora intentó narrar una historia ficticia añadiéndole el valor crítico y documental de que muchos de los sucesos tuvieron lugar realmente y que ella los vivió en primera persona.

4.2. Escritura en el exilio como método de reivindicación

Como afirma Simela Delianidou en su obra *Transformative - transitäre - transgressive Identitätsmodelle autothematische Exilliteratur zwischen Moderne und Postmoderne*, una de las características de la *Exilliteratur* era su intención de representar una cultura alemana verdadera alejada de los ideales nacionalsocialistas. Además, los escritores de este periodo literario querían contar su historia partiendo de unos conceptos contrarios al ideal artístico que se había impuesto en Alemania.³

Der Rezipient der Exilliteratur stößt unweigerlich auf den Kulturbegriff, der angesichts der nationalsozialistischen Katastrophe problematisiert wird. Das Konstrukt des ‚wahren oder anderen Deutschland‘ mit dem damit verbundenen Anspruch der Exilanten die ‚wahre deutsche Kultur‘ im Kontrast zum nationalsozialistischen ‚Kulturträger‘ [...] spielt aber auch direkt oder indirekt in den hier behandelten Exilromanen eine Rolle. (Delianidou 2010: 32)

Este hecho, junto a la pérdida de raíces y al proceso de adaptación a un nuevo país y modo de vida,

³ Este ideal artístico, promovido y aprobado por el Nacionalsocialismo, debía ser ante todo propagandístico. Toda la literatura independiente o crítica hacia la ideología Nazi comenzó a estar prohibida. Del mismo modo, se promovía un tipo de literatura llamada *Blut- und Boden*, que hace referencia a la idea nacionalsocialista de la sangre, por la ascendencia, y la tierra, en el sentido de la patria.

sirve de motivación para la búsqueda de una nueva identidad por parte de los escritores. El hecho de tener que exiliarse de una manera forzosa a un país con una cultura, unas costumbres y una lengua diferentes a las suyas, provocó que los escritores sufrieran un proceso de desarraigo cultural que tuvo como resultado una crisis de identidad de forma individual y colectiva. Tuvieron que cambiar el modo en que veían el mundo y comenzar a vivir con unos nuevos valores e ideales.

Para encontrar esta nueva identidad en el exilio y poder contar su propia historia, poseían una única herramienta: la literatura. Por ello muchos de los escritores exiliados se reunieron en grupos y revistas de emigrantes⁴ y comenzaron a contar sus propias vivencias y a mostrar los hechos que estaban ocurriendo realmente en Alemania.

Estos objetivos eran difíciles de cumplir por varios motivos. En primer lugar, los escritores tenían la dificultad de encontrar un público que acogiera sus obras. El trabajo de estos autores no podía llegar a Alemania y no había un gran público en sus lugares de destino. Por ello, muchas de las obras fueron publicadas primero en otras lenguas. *Transit*, en este caso, fue publicada por primera vez en 1944 en español en Méjico y en inglés en EE.UU., y no fue hasta 1948 cuando se publicó en alemán.

Anna Seghers terminó de escribir la obra en 1943 en México, pero fue rechazada por la editorial El Libro Libre y se publicó en primer lugar la traducción en inglés por parte de la editorial Little, Brown & Co en 1944. Poco tiempo después (también en 1944) la traducción en español de la obra fue publicada en México por la editorial Nuevo Mundo bajo el nombre *Visado de Tránsito*. Hasta 1948 no fue publicada en lengua alemana por la editorial suiza Curt Weller Verlag, aunque debido a la censura soviética, la obra no llegó a Alemania del Este hasta 1951, gracias a la editorial *Aufbau Verlag*. (Brabcová 2008:18)

El hecho de que la obra fuera publicada en primer lugar en otras lenguas y no en alemán, pudo deberse, como ya se ha comentado, a la dificultad para hacer llegar la obra a las editoriales

⁴Anna Seghers fue especialmente activa en grupos y revistas de emigrantes a partir del año 1933, en París, donde participó en la fundación de la Schutzverband Deutscher Schriftsteller (Asociación Protectora de Escritores Alemanes). También en París, colaboró en la formación de la Deutsche *Freiheitsbibliothek* (Biblioteca Alemana de la Libertad). Ya en México, fundó junto con otros autores el movimiento *Freies Deutschland* que se centraba en la publicación de periódicos y revistas, entre ellos estaban los periódicos diarios *Alemania Libre*, *El Germano Mexicano* y el *Demokratische Post*. En estas revistas y periódicos Seghers publicaba fragmentos de sus obras, ensayos, etcétera. (Camarena 2007: 414)

alemanas.

No se debe olvidar el hecho de que estas editoriales veían amenazadas su seguridad y su prestigio en el momento en que decidieran publicar contenido sobre ideas contrarias al régimen nacionalsocialista.

Además, era más sencillo ponerse en contacto con editoriales fuera de Alemania porque muchos de los intelectuales que estaban en contra del nacionalsocialismo, habían tenido que exiliarse. Por esta razón, se puede afirmar que en la mayoría de los casos las obras de los escritores exiliados tenían más acogida y eran más populares fuera de Alemania, porque podían ser leídas por el resto de personas exiliadas que habían tenido que huir del país. Personas que habían pasado por la misma situación, la misma problemática y el mismo sufrimiento que los autores de las obras.

Durante los años en los que el nacionalsocialismo estuvo en el poder la lengua alemana fue utilizada como herramienta de discriminación y violencia contra numerosos colectivos (judíos, comunistas...).

Este hecho queda recogido en varios estudios, entre ellos, en *Discurso y violencia. De La Lengua del Tercer Reich a nuestros días* de Montserrat Recalde y Victoria Vázquez Rozas se realiza un análisis del trabajo *La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*⁵ de Viktor Klemperer.

Tomando como punto de partida las ideas y pensamientos que Viktor Klemplerer desarrolló en esa época, las autoras de este trabajo realizan un análisis sirviéndose de las herramientas e información actuales y llegan a las siguientes conclusiones:

El régimen nazi utilizó el discurso al servicio de su causa bélica y racista [...] como mecanismo de sometimiento, acoso y discriminación o como justificación argumentativa de otras formas de violencia. Este ejercicio de la violencia mediante el discurso no es siempre obvio o brutal, sino que en el seno del Estado de Derecho, tiende a manifestarse a través de formas sutiles y encubiertas pero igualmente lesivas para sus víctimas. (Recalde M. / Vázquez V. 2015: 232).

Esto daba lugar a que los escritores tuvieran una relación ambigua con su propia lengua. Ya que

⁵*La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo* es un diario-ensayo de Viktor Klemperer en el que recopila clandestinamente, desde el año 1933, datos sobre el nacionalsocialismo. A partir de estas informaciones se realiza un análisis sobre la manipulación de la lengua.

por una parte era la única herramienta que poseían para reivindicar y narrar los terribles sucesos que estaban teniendo lugar, pero a su vez era una lengua contaminada por el nacionalsocialismo.

En el trabajo de Miriam Palma *Nelly Sachs: las metáforas como heridas, la muerte como maestra*, también se refleja esta dificultad de narrar los hechos sucedidos durante el periodo del exilio y del nacionalsocialismo a través de la literatura y de la lengua alemana. Ya que eran consideradas como una herramienta política y de exterminio.

Profusamente citada es la afirmación de T.W. Adorno de que, a la vista de la nihilista deshumanización del ser humano que se manifiesta en ese evento histórico (hace referencia al Holocausto), tras Auschwitz volver a componer poemas no era sino un acto bárbaro. La inquietud que revela este dictamen era que la literaturización de ese terrible episodio del civilizado siglo XX, con la inevitable estetización que es inherente al arte verbal, supusiera un falseamiento de los hechos, una minimización de sus inconcebibles dimensiones.

George Steiner sostenía que el lenguaje -y por tanto, la escritura literaria- era un vehículo inadecuado e incapaz de ofrecer testimonio del horror de los campos de exterminio. “¿Cómo puede el judío hablar de la Shoah en la lengua de los asesinos? ¿Cómo puede hablar de ella en otra lengua? En realidad, ¿cómo puede hablar de ella?”. En realidad, solo el silencio es una verdadera opción. (Palma 2016: 197)

A pesar de esta relación ambigua con su propio idioma, debemos tener en cuenta que la lengua es uno de los elementos principales de identificación con las identidades individuales y colectivas del individuo. Hecho que contribuye a que las personas que fueron obligadas a exiliarse sufrieran crisis de identidad en parte debido a la pérdida de identificación con su propia lengua.

Estas ideas se exponen en el trabajo *Exilerfahrung und Konstruktionen von Identität* de H.O. Horch, H. Mittelmann y K. Neuburger.

In linguistischer Isolation zu leben und zu schreiben und die öffentliche Funktion der Sprache aufgeben zu müssen, ist eine der gemeinsamen Erfahrungen aller Exilanten. Kulturelle Zugehörigkeit äußert sich vor allem durch die Sprache. In einer Reihe von Beiträgen wird der Zusammenhang von Sprache und Identität zum Ausgangspunkt genommen, um die Rettungsstrategien zu untersuchen, welche die Exilanten entwarfen. (Horch / Mittelmann / Neuburger 2013: 2)

Es por ello que en la novela, la escritora refleja la importancia de la lengua materna para el

individuo. Como vemos en el siguiente fragmento de *Transit*, podemos apreciar como el protagonista de la novela vuelve a sentirse identificado a través de la literatura con su propia lengua, la que tanto malos recuerdos le aportaba y también la lengua de las personas que temía y que le habían hecho daño. Esto refleja que la visión de Anna Seghers era que la literatura puede ser utilizada no solo para reivindicar y narrar los hechos sucedidos, sino también para ayudar al individuo a encontrar su propia identidad.

Und wie ich Zeile um Zeile las, da spürte ich auch, daß das meine Sprache war, meine Muttersprache, und sie ging mir ein wie die Milch dem Säugling. Sie knarrte und knirschte nicht wie die Sprache, die aus den Kehlen der Nazis kam, in mörderischen Befehlen, in widerwärtigen Gehorsamsbeteuerungen, in ekligen Prahlereien, sie war ernst und still. Mir war es, als sei ich wieder allein mit den Meinen. Ich stieß auf Worte, die meine arme Mutter gebraucht hatte, um mich zu besänftigen, wenn ich wütend und grausam geworden war, auf Worte, mit denen sie mich ermahnt hatte, wenn ich gelogen oder gerauft hatte. Ich stieß auch auf Worte, die ich schon selbst gebraucht hatte, aber wieder vergessen, weil ich nie mehr in meinem Leben dasselbe gefühlt hatte, wozu ich damals die Worte gebrauchte. Es gab auch neue Worte, die ich seitdem manchmal gebrauchte. (Seghers 1977: 18)

Esta utilización de la literatura como herramienta de reivindicación también se aprecia de una forma aún más evidente en el siguiente fragmento de la obra. Uno de los personajes de la novela defiende la importante labor que ha hecho Weidel al narrar historias para su pueblo en su lengua materna.

Um jeden Satz, um jedes Wort seiner Muttersprache, damit seine kleinen, manchmal ein wenig verrückten Geschichten so fein wurden und so einfach, daß jedes sich an ihnen freuen konnte, ein Kind und ein ausgewachsener Mann. Heißt das nicht auch, etwas für sein Volk tun? Auch wenn er zeitweilig, von den Seinen getrennt, in diesem Kampf unterliegt, seine Schuld ist das nicht. Er zieht sich zurück mit seinen Geschichten, die warten können wie er, zehn Jahre, hundert Jahre. (Seghers 1977: 184)

Por ello podemos concluir que a pesar de las dificultades que encontraron los escritores en el exilio para poder publicar sus obras y para narrar sus historias en su lengua materna, Anna Seghers es un buen ejemplo de que finalmente muchos de ellos pudieron sobreponerse a esto y utilizaron la literatura como un método de reivindicación y una herramienta para narrar y dar a conocer los horribles hechos sucedidos en Alemania.

Podemos llegar a esta conclusión a través de, por una parte, los ya citados fragmentos de la novela *Transit* en los que se alaba esta función de la literatura y por otra parte, también al analizar los paralelismos, ya mencionados anteriormente, entre la vida de la autora y la del protagonista de la novela. Estos paralelismos reflejan que en esta obra se plasman los procesos de tránsito que realmente tuvieron lugar en la época por lo que es un modo de reivindicar e informar a la sociedad de lo que realmente había ocurrido.

4.3. Análisis de identidad colectiva en la novela

En este apartado del trabajo, se analizará cómo fue el proceso de creación de identidad colectiva grupal de los personajes de la novela. Realizando una clara diferenciación entre los personajes que se adscriben al territorio francés y los que se encuentran en tránsito.

Como afirma Madeline Cocco, entre otros, en *La identidad en tiempos de globalización*, los seres humanos construyen en ocasiones estereotipos para definir su concepción de identidad colectiva como grupo social (ya sea con respecto a raza, nación u otros rasgos característicos). Estos estereotipos les definen porque los diferencian de las personas ajenas al grupo en cuestión. Esto justificaría la creencia y presuposición, por ejemplo, de que los habitantes del país propio son honrados, mientras que las personas pertenecientes a otra raza o nación no lo son. La construcción del individuo se hace, pues, a través de la negación y el rechazo del otro. Así lo explica la investigadora en la siguiente cita:

Los estereotipos dominantes que ha difundido el proceso civilizatorio occidental, cada vez tienen más capacidad de asignar identidades. Responden a parámetros de identificación (de aspiración y referencia), excluyentes (“los otros”, los no deseados, los que no tienen derecho a gozar de nuestros “privilegios”) y exclusivos (“nosotros”, los deseados, sujetos de derecho y privilegio). Estos estereotipos son bien precisos y concuerdan con una serie de binomios que establecen identificaciones por oposición (aspiración-valoración) y desidentificaciones (rechazo-desvalorización). (Cocco 2003: 23)

Con relación a esta teoría, en la obra se aprecia cómo muchos de los personajes que viven en Francia creen tener más derechos que las personas inmigrantes. Es decir, tienen más privilegios porque ellos están viviendo en su propia ciudad y no están de paso como el resto de personajes que solo quieren permanecer durante el menor tiempo posible en Francia para obtener un visado y poder escapar a México o a algún otro país. Esto provoca que algunos de los personajes no vean a

los que quieren exiliarse como seres humanos con sentimientos, familias y derechos, sino como simples clientes que están de paso y que pueden proporcionarles beneficios económicos.

Esto parece desencadenar una pérdida del sentimiento de empatía y una clara evidencia de los marcados estereotipos que algunos seres humanos tienen hacia los demás, hacia lo desconocido.

En este caso, podemos encontrar a lo largo de la novela varios fragmentos en los que la pérdida de solidaridad por parte de la sociedad de ese momento se aprecia de forma clara. Esto supone un empobrecimiento de los ideales de colectividad y de unión entre los seres humanos, en un momento de la historia tan difícil como el que se plantea en la obra.

En el siguiente fragmento de la novela, por ejemplo, podemos apreciar como la patrona del hostel donde se hospeda el protagonista habla sin ningún rastro de tristeza o empatía sobre la detención de una de las huéspedes.

Sie schwatzte, ich hätte Glück gehabt, die Polizei sei wiedergekommen, sie hätten die Zimmernachbarin mitgenommen. -Warum? -Weil sie durch die Verhaftung ihres Mannes bei der letzten Razzia ohne männlichen Schutz in der Stadt lebt. Und alle Frauen, die ohne eigene Männer und ohne genügende Ausweise hier in Marseille entdeckt werden, die sperrt man ein in dem neuen Frauenlager, dem Bompard.

Der Wirtin war alles offenbar herzlich gleichgültig. Sie legte sich jeden Franc zurück, den sie aus ihren unsicheren Gästen herausholte, um sich so bald wie möglich ein Spezereigeschäft einzurichten. Vielleicht stand sie auch im Bunde mit einem der Polizisten, dem Führer der Razzien, mit dem sie, die über uns alle Bescheid wußte, die Prämie für jeden Menschenfang teilte. So lebte sie ganz unternehmend in ihrem stillen Schlupfwinkel. Und alle Klagen und alle Verzweiflung der Festgenommenen verwandelten sich in ihren Gedanken zuletzt in Erbsen, Seife und Makkaroni. (Seghers 1977: 49-50)

En esta intervención de la patrona se puede observar como un gran número de los habitantes de Marsella solo ayudaban a los inmigrantes por puro interés económico y de supervivencia. Además, se refleja la falta de identificación con las personas en tránsito por parte de los habitantes de Francia. Lo que provoca que no exista para los primeros la posibilidad de encontrar una identidad colectiva a la que todos puedan adscribirse ni se cree un sentimiento de empatía ni de solidaridad por parte de los habitantes de Marsella.

Relacionado, de igual modo, con el tema de la identidad colectiva, es interesante realizar un análisis de la forma que tienen los personajes que se encuentran en tránsito de relacionarse entre ellos.

Vamos conociendo a los distintos personajes de la obra a través de encuentros, en su mayoría casuales, con el protagonista. Todos ellos cuentan sus historias de huida, de tránsito y de ansiedad quizás por una necesidad de desahogarse y de compartir su frustración con otra persona.

Puede que esta necesidad sea la razón por la que los personajes “en tránsito” establecen vínculos entre ellos. Es decir, el protagonista se relaciona con el resto de personajes, en la mayoría de los casos para compartir sus historias y sentimientos. Los seres humanos necesitan, generalmente, crear vínculos con personas que posean elementos comunes a ellos para sentirse identificados.

Es por esto que los personajes migrantes de la novela se reúnen para compartir experiencias, y los pocos bienes que poseen, para darse consuelo y apoyo. Esto podemos apreciarlo en el siguiente fragmento de la obra, donde el protagonista es invitado por una pareja de ancianos para comer lo pocos alimentos y bebidas que tienen y contarse sus historias.

Die Alte lieh bei mir sofort einen Korkenzieher, um ihre Brennspritusflasche zu öffnen. Sie merkte auch augenblicklich, daß ich allein war, und lud mich ein zu dem dünnen Frühkaffe auf dem Spirituskocher. Und weil auch mein Zimmernachbar auf der Schwelle erschien, nachdem er mich in meinem eigenen Zimmer gesucht hatte, wurde er gleichfalls eingeladen. Der Kaffe war ein Ersatzkaffe aus getrockneten Erbsen, der Zucker war Sacharin. Der Spiritus war ein stinkender Ersatzspiritus, doch sein Flämmchen erfüllte unsere entleerten Herzen mit einem Ersatz von Heimat und Herd. (Seghers 1977: 161)

Estas interacciones contribuyen a crear una identidad colectiva propia formada por las personas inmigrantes que comparten temas de conversación y lugares de reunión comunes, formas de vida parecidas, historias traumáticas que contar y una misma meta; huir.

En el siguiente fragmento de la novela se aprecia una clara diferenciación entre los llamados “franceses genuinos” y las personas que se encuentran en tránsito. Esto queda plasmado de forma evidente en los distintos temas sobre los que suelen conversar. En este caso, los franceses, según el protagonista, dialogan sobre temas más variados y profundos que los emigrantes.

Es gibt in den Brûleurs des Loups manchmal echte Franzosen. Sie sprechen statt von

Visen von vernünftigen Schiebungen. Ich hörte sogar ein gewisses Boot nach Oran erwähnen. Während im Mont vertoux die Besucher alle Umstände der Passage breittraten, verhandelten diese Leute hier über alle Umstände der Kupferdrahtladung. (Seghers 1977: 81)

También relacionado con esto, podemos observar en el siguiente fragmento cómo los migrantes suelen reunirse en bares y cafeterías donde los temas de conversación más recurrentes son los barcos que han zarpado y los que llegarán, los visados que han conseguido y demás temas relacionados con el proceso de tránsito.

Der Mont Vertoux hatte sich dicht gefüllt. In vielen Sprachen schlug sein Geschwätz an mein Ohr: von Schiffen, die nie mehr abgehen würden, von angekommenen, gescheiterten und gekaperten Schiffen, von Menschen, die in die Dienste der Engländer gehen wollten und in die Dienste de Gaulles, von Menschen, die wieder ins Lager zurück mußten, vielleicht auf Jahre, von Müttern, die ihre Kinder im Krieg verloren hatten, von Männern, die abfahren und ihre Frauen zurückließen. Uraltes frisches Hafengeschwätz, phönizisches und griechisches, kretisches und jüdisches, etruskisches und römisches. (Seghers 1977: 182)

Por todo esto, llegamos la conclusión de que en *Transit* se reflejan, principalmente, dos procesos con respecto al concepto de identidad. En primer lugar, observamos cómo muchos de los habitantes de Marsella no se sienten identificados con las personas en “tránsito” y no se adscriben a un concepto de identidad colectiva que también los englobe a ellos. Lo que conlleva, en segundo lugar, al nacimiento de una nueva identidad colectiva por parte de las personas exiliadas ya que no encontraban elementos de unión ni de identificación con las personas de Francia.

5. Conclusiones

El objetivo principal de este trabajo ha sido analizar los conflictos de identidad que se literaturizan en *Transit* de Anna Seghers y que documentan, a su vez, parte de los protagonizados por los sujetos reales, por las personas que se vieron obligadas a exiliarse de la Alemania nazi, y las vicisitudes que tuvieron que sufrir en procesos de tránsito.

Se ha hecho un estudio del contexto histórico y se ha partido de los conceptos de identidad individual y colectiva en relación a la problemática que planteamos, estudiando al personaje

principal y a su relación con el entorno, así como la problemática del exilio en su caso particular; llegando a la conclusión de que el proceso de exilio provocó una evolución en la mentalidad, los deseos y los objetivos del protagonista de la novela, por lo que tuvo lugar un cambio en su concepción de identidad individual.

Tras definir los conceptos de identidad, se han analizado los elementos ficticios y los que tienen similitudes con hechos que realmente sucedieron para descubrir la influencia de la vida de la autora en la trama de la novela. Podemos afirmar que existen numerosos paralelismos entre la ficción y la realidad, y, por tanto, los conflictos que sufre el protagonista son, muy probablemente, reflejo de lo realmente vivido por Anna Seghers.

A partir del análisis de estos paralelismos, hemos podido concluir que Anna Seghers utiliza la literatura como método de reivindicación, al igual que un gran número de autores del exilio tras la Segunda Guerra Mundial, y también que *Transit* se concibió como una obra de carácter documental.

Para finalizar, el análisis de la constelación de personajes que pueblan el espacio de la ficción, Marsella, ha permitido realizar un análisis de dos procesos de creación de identidad colectiva muy diferenciados. Por un lado, la obra muestra el rechazo de la población francesa hacia los exiliados que buscan refugio fuera de Alemania. Por otro, las personas exiliadas dejan de adscribirse a su antiguo concepto de identidad colectiva y tiene lugar un proceso de creación de identidad común para las personas “en tránsito”; identidad que se diferenciaba de aquella con la que los llamados “francés genuinos” se identificaban.

6. Bibliografía

6.1. Obras citadas

Assmann, J. (1988). *Kollektives Gedächtnis und kulturelle Identität*. Frankfurt: Königshausen und Neumann.

Batt K. (1980): *Anna Seghers: Versuch über Entwicklung und Werke*. Leipzig: Philipp Reclam.

- Brabcová, I. (2008). *El exilio en la vida y en la obra de Anna Seghers y Elena Garro*. Universidad de Palakhého.
- Camarena Gil, L. I. (2007). *La evolución de exilio literario alemán. El modelo del intelectual comprometido en la Exilroman (1936-1940)*. Universidad de Valencia.
- Cocco, M. (2003). *La identidad en tiempos de globalización*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Delianidou, S. (2010). *Transformative - transitäre - transgressive Identitätsmodelle autothematische Exilliteratur zwischen Moderne und Postmoderne*. Würzburg Königshausen & Neumann.
- Esteban, A. (2006). "El desarraigo como vivencia del exilio y de la globalización". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*.
- García, T. C. (2013). *La huella de la cultura en lengua alemana en México a partir del exilio de 1939-1945*. Universidad Complutense de Madrid.
- Greiner, B. „Der Bann der Zeichen: Anna Seghers’ Entwürfe der Identitätsfindung“ en Klussmann P. y Mohr H. (eds.) (1983). *Probleme deutscher Identität*. Bonn: Bouvier.
- Hobsbawm, E. J. (1998). "Identidad". *Cuadernos Del Guincho*, ISSN 2341-, 54–69.
- Horch, H. O. / Mittelmann, H. / Neuburger, K. (2013). *Exilerfahrung und Konstruktionen von Identität*. Göttingen: Hubert and Co.
- Larraín, J. (2010). *Identidad chilena y el bicentenario*. Santiago: LOM Ediciones.
- Maldonado Alemán, M. (2010). "Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica". *Cuadernos de Filología Alemana*, Anejo III, 171-179.
- Palma Ceballos, M. (2016), "Nelly Sachs (1891-1970): las metáforas como heridas, la muerte como maestra" en Sabate Palanes, D. y Bascoy Lamelas M. (eds.) (2016) *Cuando el destino es desarraigo: Voces judías femeninas en los umbrales del holocausto*. Madrid : Biblioteca Nueva.

Jandourková, P. (2011). *Hotelleben bei Exilautoren. Vergleich der Romane „Transit“ und „Hotel Baalbek“*. Universidad de Masarykova.

Recalde M. / Vázquez V. (2015). *Discurso y violencia. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións.

Rupp, G. (1999). *Klassiker der deutschen Literatur*. Würzburg Königshausen & Neumann.

Seghers, A. (1977). *Transit: Roman/ Anna Seghers*. Darmstadt: Luchterhand.

6.2. Obras consultadas

Andrea Bartl, V. (1990). *Transitorische Ästhetik Bertolt Brechts “Flüchtlingsgespräche” und einige exemplarische Fragen zum Schreiben im Exil*. Bamberg: ZIZ.

Bou, E. (2004). “Construcción autobiográfica y exilio: entre la memoria individual y la colectiva”. *Revista de Occidente*, 277.

Camarena Gil, L. I. (2003). *La narrativa del final del exilio alemán en Europa (1933-1940): las implicaciones de la guerra en la novela Transit de Anna Seghers*. Universidad Complutense de Madrid.

Escudero, L. (2007). “Identidad e identidades”. *Inventio*, 5, 67–72.

Maldonado Alemán, M. (ed.). *Literatura y poder* (2005). Bern : Peter Lang.

Palma Ceballos, M., & Parra Membrives, E. (2009). *Mujeres y ausencias: duelo y escritura*. Bern [etc.] : Peter Lang.

Sonja Hilzinger (2000). *Anna Seghers: Reclam Literaturstudium*. Stuttgart: GmbH and Co.

Szépe, H. (1972). “The Problem of Identity in Anna Seghers’ “Transit.” *Orbis Litterarum*, 145–152.

Vasconcelos, C. T. (1995). *México, el exilio bien temperado*. UNAM.

Wischer, E. (1988). *Akal Historia de la literatura: literatura y sociedad en el mundo occidental*. Madrid: Akal.

Zapatero, J. S. (2009). “La predisposición al testimonio en la literatura del exilio”. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 18.